



Un Cura Diablo

62765

La poesía chilena empezó, resonando, briosamente, en el tambor de las octavas reales de "La Araucana". Era el siglo sangriento, el feroz siglo XVI, pobre, pobre. Pero luego, cayó el XVII, más pobre aún, aunque, ahora, lo llenase el esplendor del Gobernador Alonso de Ribera, porque iba a ser cien años de no-poesía, una centuria sin poetas. Ni las campanas de los templos santiaguinos, ni los pájaros de sus chacras y jardines, habrían podido suplir esta miseria. Y cuando ya los santiaguinos creían que no cabían ni sueño ni ensueño en la palabra del hombre, apareció el siglo XVIII, el curioso, el intruso siglo de Molina y Lacunza, arrastrando el guitarrón de Taguada y batiendo la gracia de los demás poetas "repentistas" que traían la poesía entre sus manos, para salvarnos. Era poesía donalrosa, brotada, al instante, como un penacho de fuego: la poesía de Francisco López y Lorenzo Mujica.

Por estos días en 1775, un joven pidió ser admitido en la orden dominica. Había sido un joven de labia grata, de porte gallardo y corazón fallado a la medida de todos los romances. Pero el amor le jugó una mala carta y para curar su angustia, no encontró otro camino que el de Dios. Francisco López pasó, pronto, a ser el Padre López. Fue un sacerdote ejemplar, con lampos de sapiencia teológica, orador de domingo. Se pensaba que el Demonio no lo inspiraría más y a los antiguos requiebros de salón, preferiría la austeridad de los versículos. Pero moro viejo no es buen cristiano... y el Padre López se lentó con una fiesta y ésta se multiplicó en fiestas en que volvió a reinar con su ingenio. Fue el

poeta "repentista", por excelencia y excelencias de su estro. Habiendo caído en algún desliz fatal, fue llevado a prisión. Debió buscarle el Superior y López, apenas lo divisó frente a su vergüenza, la padió, sonrientemente, resignadamente, con esta cuarteta maestra:

"En esta casa, señor,
nos castigan al revés:
los yerros de la cabeza
nos los ponen en los pies..."

Cierta dama, durante una tertulia, creyendo disminuirlo, le pidió que atase la cinta de su zapato. Ello obligó a que López se arrodillase y la dama colocase el pie sobre su rodilla. En esta postura, el poeta estalló, ¡y con qué llamas!

"Os hacéis muy poco honor,
pues viéndoos en tal postura,
señora, se me figura
que yo soy el herrador
y vos... ¡la cabalgadura!"

López sostuvo polémica larga, irónica, con el Padre Clemente Morán. Pero este es tema para un artículo diferente. Morán merece que lo conozcamos, porque fue una especie de vigía solitario, anunciando el triunfo de las nuevas ideas. Lo tuvieron por loco y por bobo. Hora es de su desagravio.

¿Cómo no repetir la quintilla que el dominico López improvisó, en la calle, pasando delante de un templo teatino, esto es, jesuita? Eran órdenes rivales. López tiró su mandoble y el mandoble se convirtió en estrofa popular vivísima:

"Tres cuartos para las tres
ha dado el reloj vecino;
y lo que me admira es
que, siendo reloj teatino,
dé cuartos sin interés".

A doscientos años de su dominación, valga este laurel.

ANDRES SABELLA

las ultimas noticias, stgo. 13-VII-1975, P.S

Un cura diablo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cura diablo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile